

LA RECONFIGURACIÓN DEL PSICOANÁLISIS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI LA UNIVERSIDAD - LA EVALUACIÓN - LAS TCC

Editorial

Skinner. Skinner. Skinner.

Dígame, ¿Cuándo fue la última vez que usted oyó hablar de Skinner antes de que su nombre reapareciera en los comunicados de la Agencia Lacaniana de Prensa?

Yo no volví a escucharlo desde que cursé Psicología General en la cátedra de Kauffman, en la UBA. Debía correr el año 1967.

Onganía había intervenido la Facultad, el plan de estudios de la carrera había cambiado, las cátedras psicoanalíticas habían desaparecido después de la noche de los bastones largos, y la carrera, que hasta entonces había estado repartida entre la APA y el PC, pasó de pronto a estar en manos de los fenomenólogos y los conductistas.

En esa época estudiábamos resignados a Watson, a Skinner, a Koheler y Koffka, y esperábamos con impaciencia, entre perros y caballos, que Ostrov nos dejara entrever algo de eso que buscábamos cuando nos inscribimos en Psicología: el psicoanálisis.

¿Usted piensa que la lluvia me trae nostalgias?

Se equivoca. Ninguna nostalgia, ninguna añoranza de esos años y ese clima que el nombre de Skinner evoca.

Sólo la sorpresa de ver que su nombre y su doctrina sobre el control del comportamiento humano están de vuelta. Que sus libros se reeditan hoy con gran suceso y que [el prólogo de Walden 2 es una declaración de guerra al psicoanálisis y sus bastiones en Europa y América](#).

Este cuarto Boletín está dedicado a Skinner y su "orden de hierro".

Una nueva sección, que llamamos "Un océano de falsa ciencia" se hace eco a partir de hoy de la operación de prensa que difunde a través de diarios y revistas los hallazgos "científicos" sobre el comportamiento humano. Escribanos y envíenos sus propios hallazgos.

Nos reencontramos el viernes.

Respuesta a Beatriz Udenio

Quiero referirme al comentario de Beatriz Udenio en lo que señala en su carta del boletín No. 3 respecto a un deseo analizante que sitúa en el dedicarnos más y más a "lo nuestro". En la perspectiva que propongo no creo posible la elucidación de nuestros propios "problemas cruciales" sin considerar a "los otros".

Para ello me voy a servir de la literatura, del 1984 de Orwell, citado varias veces por nuestros colegas franceses en sus debates, que por casualidad... se publicó en 1948, como el Walden 2 de Skinner. De 1984, en su momento calificado como de ciencia ficción, me impactó desde mi adolescencia que para el sostenimiento del orden totalitario que describe, una de las herramientas utilizadas fuera la construcción de una neolengua cuyo principal objetivo radicaba en la destrucción de palabras, destrucción que apuntaba a la eliminación de la vaguedad y los inútiles matices del significado. El significado debía decidirse rigurosamente respecto de una sola palabra y todos los significados secundarios debían eliminarse y olvidarse para siempre. "¿No se te ha ocurrido pensar –le dice un amigo al personaje principal–, Winston, que lo más tarde hacia el año 2050, ni un solo ser humano podrá entender una conversación como esta que ahora sostenemos?"

Estamos en 2005. La simplificación del lenguaje introducido por el tándem evaluación generalizada-terapias cognitivo comportamentales resuena en esa pregunta de Orwell. Y también resuena en la noción del nombrar para que Lacan elabora en su Seminario "Les Non-Dupes Errent" (Los No Incautos Yerran o Los Nombres del Padre) que designa el estatuto forclusivo de lo que describe como un "orden de hierro", signo de una degeneración catastrófica, en que lo social toma un predominio de nudo que produce la trama, dice, de tantas existencias.

De esto también se ocupa "la proto-psicología aún no completamente caída en desuso", definición del psicoanálisis de quien prologa *Walden 2*, Esteve Freixa i Baqué, citada en este mismo boletín por Leonardo Gorostiza. Es uno de los problemas cruciales a los que nos enfrentamos en el sostenimiento de nuestros conceptos. Su debate y elaboración es una de las formas que encuentro de hacer existir el psicoanálisis en la actualidad.

Paula Kalfus

Correo de los lectores

De Carlos Rossi EOL

Las TCC se sostienen en un origen común que es la teoría de BF Skinner. Entre sus textos se cuentan dos que pueden ser de nuestro interés. El primero es una novela, de 1948, llamada *Walden 2*. Se trata del diseño de una comunidad de 1000 habitantes. Su nombre puede resultar familiar ya que el texto se instituye en una suerte de continuidad con *Walden*, la vida en los bosques de Henry David Thoreau de 1854. El segundo texto, que quiero destacar, publicado por Skinner en 1971, lleva el sugestivo título de *Más allá de la libertad y la dignidad*. De su lectura se desprende por qué, tal como como aparece en un reportaje al autor en *Time Magazine* del mismo año, «We can't afford freedom», no nos podemos pagar el lujo de la libertad.

¿Es recomendable su lectura?

1: Es casi un ejercicio zen. Sirve para templar y desarrollar la paciencia.

2: Siempre es recomendable leer.

3: En ambos textos queda absolutamente clara la aspiración totalitaria del autor.

Que baste un pequeño ejemplo extraído de *Walden 2*, edición en español de Hyspamérica, colección 'Historia del pensamiento' que todos tenemos en nuestra biblioteca. En la página 106 refiere: "cuando un bebé sale de nuestra primera guardería desconoce totalmente la frustración, la ansiedad y el temor. Nunca llora, excepto cuando está enfermo..."

The baby in the box (Primera parte)

Leonardo Gorostiza

Miércoles 25 de mayo en Buenos Aires. Sus habitantes despiertan lentamente. El feriado nacional que conmemora el primer grito argentino de libertad permite que el sueño se prolongue un poco más. Mientras tanto, en París, las librerías comienzan a exhibir una "novedad" editorial. Se trata de la de la primera traducción francesa de dos obras fundamentales de B. F. Skinner: *Walden 2* y *Ciencia y comportamiento humano*, originalmente editadas en inglés en 1948 y en 1953.

Abrimos ambos volúmenes. Varios prefacios se encargan de subrayar el notable retraso de su edición en francés. Uno de ellos –el primero en prologar *Walden 2*– acusa con virulencia a los supuestos responsables: ¡Una *intelligentzia* completamente sometida al psicoanálisis que reina tanto en Francia como en la Argentina y que se resiste a las evidencias de la "ciencia"! ¡Sorpresa! A más de 10.000 kilómetros de distancia y en medio del fragor por el referéndum, vemos a la Argentina sindicada como uno de los últimos bastiones de una práctica tildada de obsoleta. Recordamos: ¡Buenos Aires, capital del psicoanálisis!

Recuperados del primer impacto, volvemos a leer con mayor detenimiento:

"Skinner, sobre la base de algunas citas fuera de contexto extraídas del más polémico de sus libros (filosófico y no científico) –se refiere a *Más allá de la libertad y la dignidad* (1971)–, difícilmente comprensible para quien no conozca sus trabajos científicos sino a través de la clásica caricatura del "palo y la zanahoria", ha sido decretado persona non grata (...) por una *intelligentzia* que se llama a sí misma de izquierda (...) completamente sometida a un psicoanálisis que ha penetrado todos los aspectos de la cultura francesa y que reina con exclusividad no sólo sobre el estricto dominio "psi", sino también y sobre todo sobre el mundo de las ideas, desde las elites hasta el hombre y la mujer de la calle. Esta posición dominante del psicoanálisis en la sociedad francesa –prosigue– constituye una excepción (¡una vez más una excepción francesa!) que no permite, contrariamente a otras, sentirse orgulloso, todo lo contrario. En este caso se trata de una excepción en el sentido literal del término,

es decir, que confirma la regla. Porque en el mundo sólo quedan Francia y Argentina en esta deplorable situación (¿Francia y Argentina serían al psicoanálisis lo que Corea del Norte y Cuba son al comunismo?)."

¡Asombroso! ¿Pero cuál es la regla que la excepción francesa y argentina supuestamente confirmarían? Nada más y nada menos que la regla del ascenso imparable y a escala global (para todos) de lo que en esas páginas se autopromueve como una psicología realmente científica: el conductismo o comportamentalismo.

Pero además, tampoco se oculta que lo que así se promueve es el ascenso de una visión del mundo y una concepción del hombre pretendidamente "científica" que se propone como fuente de inspiración para los futuros gobiernos del globo. Claro que para esto habría que acabar con esa práctica anticuada llamada psicoanálisis que –como el marxismo– no son sino una rémora metafísica que deberá ceder ante la evidencia de la objetividad de los hechos.

No es irrelevante entonces que el autor de este prefacio, tras citar las críticas y la firme oposición de varios autores franceses al pensamiento de Skinner y a sus consecuencias ideológicas, concluya que... "Esto se parece mucho a un 'no pasarán'...en nombre de un humanismo del cual Francia sería el último bastión..."

Nos quejamos y exigimos. Según su propio planteo: ¡La Argentina también!

Pero seguimos leyendo y comprobamos que aunque haya llegado al extremo de comparar al psicoanálisis con el comunismo y las réplicas de resistencia al conductismo con las milicias de la República que durante la guerra civil española resistieron hidalgamente al fascismo franquista, **Esteve Freixa i Baqué, profesor (catalán) de Análisis Experimental del Comportamiento de la Universidad de Picardía, no se detiene allí.**

Lamentándose de que la entrada "terapias comportamentales" de la Enciclopedia Universalis le hubiera sido confiada a alguien hostil a dicha orientación, agrega:

"Es como si me pidieran que escribiera un artículo sobre el psicoanálisis. Seguramente comenzaría mi definición diciendo: "Proto-psicología aún no completamente caída en desuso, especialmente en Francia..."

¡Pero no se olvide! ¡Tampoco en la Argentina! ¡Ni en Brasil, ni en...!

Leemos ahora el final y el punto de capitón es magnífico. Preguntándose si la edición de estas dos obras de Skinner podría marcar un punto de inflexión con respecto al predominio del psicoanálisis en Francia, dice:

"¿Será el inicio del fin de una anomalía? ¿Las 'altas murallas conceptuales del psicoanálisis', comenzarán a fisurarse de una vez por todas? ¿Las trompetas de Jericó habrán por fin sonado? (¡sic!) Tengo mis dudas. (...) Cuando leo, urbi et orbi, las reacciones ulceradas de los psicoanalistas frente al reciente informe del INSERM (2004) –ver el primer número de este Boletín del Foro– sobre la eficacia comparada de las terapias cognitivo-comportamentales, familiares y psicoanalíticas, mostrando la neta superioridad de las primeras sobre las últimas (¡sic!), me digo que, en este dominio, la excepción francesa corre el riesgo de durar aún mucho tiempo. Todo lo que puedo esperar es que algún día se pueda aplicar, al dominio que nos ocupa, esta cita... "Al comienzo, 'ellos' dicen que uno está equivocado y que pueden probarlo. Luego, 'ellos' dicen que acuerdan y que uno tiene razón, pero que no se trata sino de un punto menor, sin importancia. Finalmente, 'ellos' reconocen que es muy importante, pero que 'ellos' lo supieron desde siempre". Nosotros no estamos sino en la primera fase..."

¿Qué tal?! ¡No tenemos ya duda alguna! Es la "primera fase". Lo que se presenta como prefacio de una novela "utópica" con la que Skinner se propuso imaginar lo que podría ser un mundo "feliz" gobernado según los preceptos "científicos" del conductismo (de esto trata Walden 2), no es sino la primera fase de una ofensiva, en este caso, un manifiesto. Más aún, una abierta declaración de guerra contra el psicoanálisis y su incidencia social. Una declaración de guerra que enarbola el nombre de quien ahora es reivindicado con vehemencia como "el psicólogo más importante del siglo XX", como aquél que fue capaz de garantizar un abordaje "verdaderamente científico" de la conducta humana y extender sus consecuencias al ámbito de lo político.

Pero entonces...

¿Sabe usted. quién fue Skinner? ¿Sabe usted quién fue aquél que llegó a decir que para lograr una sociedad mejor tal vez deberíamos reconsiderar ciertos "ideales" como la libertad, la dignidad y la responsabilidad? ¿Sabe usted quién fue realmente Burrhus Frederick Skinner?

(Continuará...)